

Arquitecto y sociedad

Luisa Chamizo Calvo, Inmaculada García Sanz

Dirección: María Dolores Rovador López

Un correcto estudio de la Arquitectura Moderna debe situar los hechos contemporáneos con la suficiente perspectiva histórica, retrocediendo en el pasado cuanto sea necesario.

Según Leonardo Benévolo, autor al que nos referiremos en varias ocasiones, «hasta la segunda mitad del siglo XVIII, las formas, los métodos de proyectar, el comportamiento de los proyectistas, de los clientes, y de los realizadores, (...) la naturaleza del servicio que el arquitecto rinde a la sociedad y las funciones que la sociedad le ha delegado (coinciden en colocar) en primer plano el estudio de los valores formales, (...) utilizándose las variaciones del repertorio formal para diferenciar artistas, escuelas, periodos...». Así, después del Barroco podríamos hablar de Neoclasicismo, Ecléctico, etc.

Pero al llegar a un determinado momento, descubriríamos que la actividad de la que estamos hablando cubre tan sólo una parte reducida de la producción y de los intereses culturales de aquel momento, y que nuevos problemas han pasado a ocupar un primer plano. Si nos limitamos a una historia de las formas, de los estilos, la Arquitectura Moderna supondría una época más. Pero es una respuesta a los cambios sociales y económicos producidos en el siglo XX, que según el arquitecto o arquitectos y su poética personal, tendrá unas consecuencias formales y estilísticas determinadas.

Creemos que la arquitectura moderna se caracteriza porque lo cotidiano entra a formar parte de sus manifestaciones, y ésta no queda reducida a monumentos y obras singulares.

Origen: La Arquitectura Moderna nace al calor de los adelantos técnicos y culturales ligados a la Revolución Industrial, y con sus consiguientes implicaciones constructivas y urbanísticas.

Estas nuevas reflexiones cristalizan en una línea coherente de pensamiento y acción, que se podría fechar en 1919, a caballo entre las dos Guerras Mundiales, cuando Walter Gropius inaugura la Bauhaus, primera escuela de arquitectura moderna que desvinculaba el análisis racional de los estilos pasados.

La formación del Movimiento Moderno: A comienzos del siglo XX una segunda ola de innovaciones técnicas (la primera sería la posterior a la Revolución Industrial) influyen sobre las técnicas de construcción. El acero sustituye al hierro fundido, y se incorpora el hormigón. Las instalaciones de comunicación, como el ascensor y el teléfono, posibilitan crear edificios de muchas plantas.

Para controlar las transformaciones en curso de las ciudades, la técnica urbanística ideó algunas intervenciones de demolición de cascos históricos, ampliaciones en las periferias, utilizando acueductos, alcantarillados, redes eléctricas y de gas, metros, etc.

Alemania: «Deutscher Werkbund». Coincide hacia el mil novecientos una minoría de técnicos de economía, políticos y artistas que hacen posible una iniciativa como el Werkbund, cuya finalidad es ennoblecer el trabajo artesano relacionándolo con el arte y con la industria. La asociación quiere seleccionar lo mejor de estos tres factores y de las fuerzas manuales. En él maduran Gropius y Mies Van der Rohe, grandes maestros del Movimiento Moderno. Gropius en 1911 se plantea: «En la construcción de edificios in-

dustriales, ¿pueden ponerse de acuerdo las exigencias artísticas con las prácticas y económicas?».

La reforma en las artes figurativas. Entre 1907 y 1908 aparecen las primeras obras cubistas de Picasso y Braque que influirán en la arquitectura posterior. La desintegración de la perspectiva iniciará el proceso hasta la abstracción. Los Neoplásticos, como Mondrian, realizan una pintura que no pretende ser un reflejo del mundo exterior, partiendo desde cero. Tras la Primera Guerra Mundial el Expresionismo denuncia la fealdad de la sociedad alemana...

La Bauhaus. Bajo la dirección de Gropius, la Bauhaus afirma la necesidad de una metodología racional fundada sobre las leyes de la naturaleza y de la mente humana donde encuentren equilibrio las exigencias materiales y las espirituales de las personas superando las contraposiciones derivadas de la abstracción.

Para Gropius: «La arquitectura no debe considerarse ni el mero espejo de los ideales de la sociedad ni la mítica fuerza capaz de regenerarla, sino uno de los servicios necesarios a la vida asociada». Ante la pregunta: «¿el arquitecto, servidor o guía? la contestación es simple. Poned una «y» en lugar de una «o». Guiar y servir son deberes interdependientes.

La respuesta del público. La nueva arquitectura, en cuanto que se apoya en las ventajas funcionales, es aceptada, pero no en cuanto al nuevo lenguaje arquitectónico que comporta: abstracción, frialdad, ausencia de decoración... Aún hoy se conserva esta idea y el gusto popular va captando la esencia racional, la ligereza, la buena ejecución y la diáfania de los espacios antes que su aspecto visual.

Algunas propuestas modificadoras de las tipologías hasta entonces más corrientes comenzarán a aparecer en barrios ya construidos. La creación del barrio Weissenhof trae consigo la separación del tráfico rodado del peatonal. El público de la época, según comentarios escritos, lo percibe como una nueva concepción de la manera de vivir, que se apresura a modificar el ambiente urbano.

Los arquitectos de Movimiento Moderno, desarrollan una extensa teoría sobre la vivienda moderna, haciéndose propuestas que incluyen el mobiliario, reflexionando, por ejemplo, sobre el número de viviendas ideal en un bloque. Todos estos estudios, de manera más o menos acertada, se centran en las personas que habitan las casas, sus necesidades de espacio, luz, confort acústico; el arquitecto diseña todo el ambiente humano, y se cuestiona si no estará influyendo sobre el hombre mismo.

El Movimiento Moderno con sus exposiciones intenta explicar y hacer comprensible a todos una alternativa a la manera tradicional de habitar, y son un gran medio de influencia del arquitecto demiurgo sobre la opinión pública. Hilberseimer escribe en 1927: «Los caracteres distributivos, los factores científicos y sociológicos ejercen una influencia considerable. Pero, sobre todo, domina la voluntad creadora del arquitecto. (...) La Arquitectura es la expresión de la mutua compenetración de todos los elementos bajo el dominio de una voluntad. No se trata de una aspiración formal a la moda». (En «Moderne Bauforme»).

Bruno Taut en 1929 resume en cinco las necesidades:

- 1 Mayor utilidad posible del edificio.
- 2 Los materiales y la construcción se subordinan a la utilidad.
- 3 Belleza: Relación entre el edificio y la finalidad, aprovechando la expresión de los materiales y la elegancia del sistema constructivo.
- 4 La belleza del edificio reside en su bondad, siendo ésta funcional.
- 5 La casa es el producto de una disposición social.

La arquitectura influye al hombre porque se le acerca en cada momento de su jornada, al contrario que la lectura, la pintura o la música, que han de esperar para su disfrute a momentos de ocio. Pero este primer periodo del Movimiento Moderno no dialoga con el hombre en términos sentimentales, sino que se apela a su razón.

Arquitectura social: Conocemos con este nombre aquella que no se ocupa de clientes particulares, sino que trabaja con una promotora, estando la mayoría de las veces subvencionada. La de la primera posguerra mundial se caracterizó por una estandarización de las tipologías, inclusión de zonas verdes, provisión de escuelas etc...

En 1927 Walter Gropius concibe Siedlungen o barrios gigantescos, con bloques orientados de Norte a Sur, para distribuir sobre las dos fachadas la iluminación solar. No es una composición casual, sino una modificación controlada y ordenada en el ambiente de la periferia. Se estudia en las viviendas una zona de día y otra de noche. La disposición de las ventanas permite la ventilación cruzada. El problema de la vivienda mínima consiste en establecer un espacio con aire, luz y calor que el hombre necesita para poder desarrollar plenamente sus funciones vitales, sin limitaciones debidas a la vivienda misma.

En España, el primer edificio de cierta envergadura que responde a estas características es la casa Bloc, de Luis Sert (Barcelona, 1931).

Le Corbusier y los CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna). La declaración publicada tras de uno de estos congresos dice: «Los arquitectos abajo firmantes afirman (...) que el destino de la arquitectura es expresar el espíritu de una época, con sus exigencias materiales, espirituales y sentimentales. (...) Está al servicio de la persona humana. (...)

Los tres usos fundamentales que la urbanística debe preocuparse de llevar a cabo son: habitar, trabajar y distraer (luego se añadirá un cuarto: desplazarse). (...) El público está mal informado, y los mismos usuarios generalmente no saben formular sus deseos en cuestiones de alojamiento».

Le Corbusier cultiva la idea de una arquitectura demiúrgica donde la actitud de la mayoría esté regulada por la acción ilustrada de una minoría. Los arquitectos se acercan al estado para influir en la sociedad, abandonando la posición alejada y a la vez privilegiada de los artistas de la vanguardia.

Alrededor de los años 30, la Arquitectura Moderna alcanza su máximo prestigio y popularidad. Es el momento en que se pone de moda y la atracción del repertorio formal elaborado por los arquitectos induce a muchos otros esencialmente no modernos pero que modernizan más o menos, su lenguaje. Entre 1929 y 1931 aparecen la Villa Saboya de Le Corbusier, la Villa Tugendhat en Brno, de Mies Van de Rohe, y la Columbus Haus en Berlín, de Meldensohn, que se hacen famosas y sirven como punto de referencia al menos en cuanto a estilo.

Comienzo de la revisión. En la Segunda Posguerra Mundial, el urbanismo del Movimiento Moderno entra en crisis, y se propone una ciudad menos ortogonal y zonificada, buscando un mayor acercamiento a la compleja realidad del ambiente urbano. Respecto a la vivienda, la dureza de la abstracción comienza a dulcificarse, incluso en los mismos arquitectos que, antes de la guerra hicieron las propuestas más descarnadas y ausentes de decoración.

En esta segunda mitad de siglo, la confianza en la ciencia positiva, omnipotente, del siglo pasado, se va perdiendo. La vivienda como máquina es una idea que parece perder de vista al hombre. El Movimiento Moderno es padre de la arquitectura presente, pero ésta se encuentra disgregada en una infinidad de poéticas personales.

Las propuestas actuales a nivel de vivienda. Entre muchas otras, podemos distinguir la vivienda unifamiliar de la colectiva; cada una posee sus ventajas e inconvenientes. La unifamiliar permite un contacto directo y privado con el jardín, mayor independencia y flexibilidad, pero es más cara; además, la baja densidad obliga a grandes desplazamientos hacia el lugar de trabajo. A su vez, la ausencia de calles comerciales y de ocio, a presencia de árboles, la lejanía de la casa respecto a la línea de fachada, hacen que tengan menos vida, y su tránsito se vuelve más peligroso.

La vivienda colectiva disminuye la privacidad de las familias, pierde la idea de vecindad, y complica un poco la vida, especialmente a los niños. Pero es más económica y permite una mayor densidad, acortando los desplazamientos, y aumentando el tiempo libre.

Un peligro que se presenta actualmente es la excesiva uniformidad y rigidez de las tipologías, que impide formar grupos heterogéneos de familias de muchos miembros con otras más reducidas. Gropius recogía esta preocupación hace setenta años: «Las viviendas deben ser proyectadas de modo que se tengan en cuenta las necesidades derivadas del tamaño de la familia, y la profesión del cabeza de familia, asegurando su flexibilidad. Por lo tanto, es necesario producir en serie no toda la vivienda, sino sus partes, de manera que puedan formarse, combinando los distintos tipos de vivienda.» (Walter Gropius, en «Alcances de la Arquitectura integral»).

Mencionamos, por lo insólito, la propuesta metabolista, en Japón: Kurokawa propone en Tokio, en 1972, la Torre Nagakin, una serie de celdillas individuales, con televisor, ordenador, sin espacios donde quepan más de cinco personas juntas. Las últimas reflexiones sobre la vivienda apuntan hacia el habitar, la familia, el hogar, el calor, no sólo en sentido físico.

En una publicación de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Navarra, se hace eco de unas declaraciones de Hesselgreen en «El lenguaje de la Arquitectura»: «El individuo (...) debe hallar en su hogar, no sólo descanso y renovación, sino también un aguzamiento y un desarrollo de sus facultades. La clave de la Arquitectura estriba en dominar la experiencia del espacio; su evolución práctica depende del adelanto tecnológico».

Los asentamientos irregulares: una campanada a arquitectos ¡ y gobernantes! Para hacer frente al desarrollo precipitado se dispone de los medios de la planificación urbanística y de la proyectación arquitectónica moderna, evolucionada y adaptada a lo concreto. Pero los servicios públicos, las calles, los parques, etc., pertenecen sólo a una parte de la población; la otra parte no puede servirse de ellos, y se asienta por su cuenta en otras casas, barrios y ciudades irregulares, relacionados con los anteriores, pero claramente distintos. Los terrenos se ocupan sin título jurídico, las casas se construyen sin medios de fortuna y sin tener en cuenta las ordenanzas de la construcción, faltan los servicios colectivos o son introducidos con retraso. Estos asentamientos serán llamados marginales, pero lo cierto es que representan en algunos países la mayoría de la superficie urbana, y de la población. La cultura arquitectónica debe plantearse una revisión de lo que se está haciendo en todo el mundo, incluyendo los países desarrollados. Según Leonardo Benevolo: «¿Puede basarse la ordenación de un paisaje urbano —cada día más complicada y más cara— en una distribución injusta de los recursos?»

En «Hablando de Arquitectura» leemos: «Este es nuestro riesgo, este es nuestro compromiso, esa es nuestra exigencia: que la vida de los hombres fluye y se agosta en los espacios que engendramos. Eso exige respeto, conocimiento, seriedad, honestidad, estudio, amor, imaginación y una inmensa esperanza. Esta es nuestra aventura.....»